

Pensar la crisis de la crisis desde la universidad en crisis

Dante Ariel Aragón Moreno¹

I. Intuiciones esperanzadoras desde la crisis

Es un lugar común afirmar que nos encontramos en una crisis multidimensional sin precedentes. Crisis del *ethos* de cierta modernidad predominante que ha puesto al mundo como objeto de explotación y consumo; crisis de las lógicas de acumulación de capital por una parte, y crisis ecológica escenificada en la pandemia por la otra; crisis de la representación política o insuficiencia de cierta política tradicional para vehicular afectos y lidiar con los problemas del entorno en los marcos parlamentarios clásicos, o en los marcos de la política liberal; crisis económica reflejada en los altos índices de precarización y desigualdad; crisis educativa agravada por la pandemia y los desafíos tecnológicos que ha implicado; crisis de expectativas dado el aplanamiento y esterilidad de un tiempo² de mero consumo y productividad que ha cortado su relación con el pasado y que nos ha dejado sin futuro. De cualquier manera, y agregando complejidad a la descripción anterior, bien podríamos afirmar, con Willy Thayer, que hoy nos enfrentamos también ante una crisis de la crisis³ misma como categoría, situación que se extiende a toda una serie de representaciones y categorías con las cuales podíamos pensar, problematizar y lidiar con el mundo.

Sin embargo, dicha crisis porta su ambivalencia, pues al mismo tiempo que permite escenificar las fisuras de una serie de narrativas consumistas y soberanas que se pensaban incuestionables, posibilita, de igual manera, la emergencia de los fragmentos narrativos alternativos: desde los emancipadores que buscan articularse para redefinir la historia, o por el contrario, aquellos conservadores que refuerzan por otros medios las variables independientes de posesión, acumulación, dominación, violencia y segregación que explican en buena medida nuestro problemático mundo pandémico.

¹ Doctor en filosofía y politólogo. Profesor-investigador del Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México-Tijuana. Correo: dante.aragon@ibero.mx

² Una idea parecida se encuentra en Giacomo Marramao y Francesc Arroyo, *Diálogos Marramao y Arroyo*, Barcelona: Gedisa, 2017.

³ Willy Thayer, *La crisis no moderna de la universidad moderna*, Santiago de Chile: Mímesis, 2020.

Por ello la crisis, si con tal categoría todavía se nos permite expresar un mundo que se nos presenta sin orientación, desintegrado, difícil de comprender, difícil de tratar y en el cual la vida misma se imposibilita, posibilita también la duda y la distancia desde donde es posible sentir y pensar aquellos elementos creativos que se escondían en el viejo mundo que se nos va.

Elementos creativos que, a decir de Juan Carlos Scannone,⁴ es posible entreverlos y rescatarlos en y desde un discernimiento arraigado en la problemática realidad. Para Scannone, en una perspectiva ignaciana, dichos elementos vivificadores es posible encontrarlos en aquellas experiencias comunitarias y alternativas que anuncian un mundo alternativo, a través de nuevas u otras formas de relacionarse con la naturaleza y con la comunidad.

De igual manera, es justo lo que el Papa Francisco ha planteado en varios de sus discursos,⁵ afirmando de esa manera la necesidad de un nuevo paradigma que nos permita relacionarnos de otra forma con nosotros mismos, con los otros y con la naturaleza, es decir, ya no desde un formato egoísta, soberano y explotador, sino desde un paradigma relacional, comunitario y ecológico. De ahí la llamada al cuidado de la naturaleza, de los otros y a la responsabilidad intergeneracional. Solamente un paradigma relacional y alternativo, que pone a la persona en el centro de las preocupaciones, entendiendo a esta como un nudo de múltiples relaciones con los otros, con la naturaleza, y por ello comprometida al cuidado de sí, de los otros y del mundo, está en condiciones de responder a la crisis multidimensional contemporánea.

No es casualidad que la educación, entendida como acompañamiento colectivo de reflexión para la imaginación crítica y construcción de un mundo alternativo, esté en el centro de las preocupaciones tanto del Papa, como de cualquier comunidad universitaria

⁴ Juan Carlos Scannone, *Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas. Planteo para un mundo global desde América Latina*, España: Anthropos, 2009.

⁵ Me refiero principalmente al discurso sobre el “Pacto Educativo Global. Juntos para mirar más allá”, transcrito por Luiz Fernando Klein, S.J. Véase en <https://www.flacsi.net/noticias/papa-francisco-y-su-llamado-a-unirse-al-pacto-mundial-sobre-la-educacion-juntos-para-mirar-mas-alla/>. (Consultado el 18 de marzo de 2021). Y véase Pacto Educativo Global. Instrumentum laboris, en <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/instrumentum-laboris-sp.pdf>. (Consultado el 18 de marzo de 2021).

comprometida con la transformación.

Sin duda, es gracias a la educación entendida, de igual manera, como espacio estratégico para enfrentar al mundo que se derrumba, que se hace posible aportar a la tarea de comprensión, humanización y creación de una “ciudadanía ecológica”⁶ preocupada por el “cuidado de la casa común” y con capacidad de vivir en la incertidumbre.

Estar preocupado por la casa común, supone demasiada sensibilidad con la pasión y con el sufrimiento de las mayorías populares, así como abundante capacidad crítica, imaginaria y rearticuladora de nuevas maneras de relacionarnos entre nosotros y con otras especies.

Para el Papa, esto último conlleva la imperiosa tarea de aprender a vivir en la diversidad, por lo que el diálogo en la diferencia, será clave en la tarea colectiva de reimaginación y creación de un mundo alternativo.

Por ello, me atrevo a afirmar que una educación sensible a la diversidad y a la incertidumbre, requiere de una educación en la esperanza, pues “educar es siempre un acto de esperanza que invita a la coparticipación y a la transformación de la lógica estéril y paralizante de la indiferencia en otra lógica distinta, capaz de acoger nuestra pertenencia común”.⁷ No puede darse un paso hacia adelante sin al menos la mínima convicción de que es posible, deseable y urgente hacer algo alternativo. Mi hipótesis es que dicho afecto puede ser de conveniencia popular, ya que se trata de la alegría de aquellas y aquellos que, por complicado que se les presente el mundo, difícilmente agotan sus energías para buscar formas alternativas y disidentes de habérselas con las dificultades de la vida.

En síntesis, son tres los ejes que me parecen centrales para atender los retos de la realidad circundante. En primer lugar, la crítica al egoísmo o a los supuestos antropológicos de un sujeto masculinizado, propietario, individualista y soberano que se relaciona con la realidad en términos de dominación, explotación, consumo y acumulación.

En segundo lugar, la necesidad del cuidado de la casa común, lo cual, pasa por la importancia de una educación crítica que ayude a despertar nuestra sensibilidad para estar

⁶ El Papa habla de ello. Véanse los documentos virtuales citados.

⁷ Véase la excelente transcripción de Luiz Fernando Klein S.J., del discurso del Papa.

más atentos a lo que sucede, así como por una educación destinada a la crítica de lo que imposibilita una vida común plena. Para todo ello, será fundamental una educación que estimule la imaginación para poder reorientar la tarea colectiva destinada a la construcción formas alternativas de relacionarnos entre nosotros, sin descuidar ni neutralizar la multiplicidad de miradas y maneras de relacionarse con la realidad.

En tercer lugar, y a partir de los primeros dos puntos, el reto de atender las problemáticas de la circunstancia implica el imperativo de imaginar y construir colectivamente una nueva cultura que establezca las condiciones de posibilidad de una vida en común menos inhóspita y más humana.

De ahí que la universidad, de igual manera, sea un espacio a repensar con urgencia de cara a las necesidades de una educación alternativa. Sin duda, el problema de la universidad como espacio radica en que ella también se encuentra en crisis, tanto con el mundo mismo que le sirve de entorno, como con la categoría de crisis y de manera paralela a la disfuncionalidad de las categorías o de las formas de representar al mundo. Ciertamente, lo anterior, no implica que en la universidad como espacio agónico, no se puedan encontrar todavía las potencias imaginativas y críticas que están en condiciones de aportar a la construcción de un mundo alternativo,⁸ a través de la articulación de las narrativas necesarias para comprender, lidiar y pensar lo que nos sucede para perfilar algo otro, y a través de su capacidad de incidencia en las formas de vida, en diálogo con las comunidades y colectivos.

Esto reta enormemente a la universidad, a las formas de habitarla y a las maneras de relacionarse con ella, sobre todo, cuando la universidad, en términos genéricos, se encuentra también ocupada por las máquinas neoliberales de producción, consumo y acumulación.

II. De la universidad en crisis a la universidad de la crisis para lo alternativo

El objetivo es hacer un diagnóstico de la universidad en crisis para arrojar los prolegómenos de una universidad que sepa hacer crisis del predominante *ethos* moderno y

⁸ Véase Jason Read, “La experiencia de la universidad: el neoliberalismo contra los Commons”, en Edu-Factory y Universidad Nómada (comps.), *La Universidad en conflicto Capturas y fugas en el mercado global del saber*, Madrid: Tradicantes de Sueños, 2010, p. 99. Ahí Jason afirma: “la universidad es simultáneamente sede de producción de los commons, de circulación del conocimiento y objeto de la reestructuración neoliberal”.

del consumo para atravesar la crisis e incidir en la vida colectiva promoviendo lo alternativo

Para Jon Solomon⁹ las características de la universidad subsumida por las demandas del mercado se traduce en: precarización de las condiciones laborales de los miembros de la misma; el problema de la “deuda universitaria” del estudiante eternamente endeudado pero que tiene que hacerlo para acceder a la misma; el saber convertido en mercancía que hace circular discursos sometidos a criterios de rentabilidad y de promoción del entorno así como la figura del académico excesivamente productivo y sujeto a múltiples evaluaciones para asegurar la calidad de atención al cliente-estudiante; la perspectiva de estudiantes como fuente de trabajo precario que necesitan interiorizar las demandas del mercado.

Por su parte, para Montserrat Galcerán, esta universidad fábrica o mercantilizada, construye una “una subjetividad acorde con las exigencias económicas y disciplinarias del mercado capitalista (...)”, es decir, “una subjetividad sumisa como única opción de supervivencia”. Sin embargo, “las luchas, resistencias y especialmente el trabajo conjunto con otros movimientos contribuye a crear otra subjetividad, capaz de reaccionar y de regir sobre dichas constricciones”.¹⁰

La posibilidad de generar una subjetividad o agencia alternativa desde una universidad diferente, es justo lo que interesará subrayar aquí, en términos de una educación de la esperanza que requiera develar e intensificar las fisuras y contradicciones de las narrativas del mercado que hoy pretenden definir a la universidad. En ese sentido, para Jason Read, “la universidad es simultáneamente sede de producción de los *commons*, de circulación del conocimiento y objeto de la reestructuración neoliberal”.¹¹ De manera que lo que se juega en estas tensiones, son múltiples maneras de generar conocimiento, subjetividad y mundo. Por ello, es importante detenerse en aquellas formas de habitar la universidad que “impugnan el presente para arrojar elementos de transformación del mismo”.¹² Generalmente, dichas

⁹ Véase Jon Solomon, “Postfazione di Jon Solomon. La finanziarizzazione del sapere”, en Paolo Do, *L'uso dei saperi. Lavoro, valore e critica dell'accademia*, Roma: Ombre Corte, 2019.

¹⁰ Montserrat Galcerán, “La educación universitaria en el centro del conflicto”, en Franco Barchiesi, Marc Bousquet, Edu-Factory, Xulio Ferreiro Baamonde, Montserrat Galcerán, Tomás Herreros, Jason Read, Andrew Ross, Carlo Vercellone y Jeffrey Williams, *La Universidad en conflicto Capturas y fugas en el mercado global del saber*, Madrid: Tradicantes de Sueños, 2010, p. 37.

¹¹ Jason Read, op.cit., p. 99.

¹² Raúl Rodríguez Freire, *La Universidad sin atributos*, Santiago de Chile: Ediciones Macul, 2020.

formas de vida alternativas que habitan la universidad, son aquellas que, no subsumidas por los imperativos mercantiles, se relacionan con el entorno de manera mucha más cercana, atenta, sensible y crítica.

Sin embargo, insisto, la dificultad para pensar en una universidad autónoma de las lógicas de poder y económicas, se pone en evidencia por la intensificación de las presiones del mercado para colonizar dicho espacio estratégico, que de ser un espacio de impugnación termina convirtiéndose en un espacio de reproducción de la dominación, a través de la generación de conocimiento y subjetividades desde y para el mercado

III. Universidad y neoliberalismo: una mirada latinoamericana

Parafraseando a José Luis Villacañas en su libro *Neoliberalismo como Teología Política*, la absolutización del mercado pone en peligro la vida colectiva,¹³ y con mayor razón, podría ahora afirmar, que el mercado como universidad. De ahí que el neoliberalismo, entendido con Wendy Brown, como una racionalidad política que disemina los valores y mediciones del mercado a cualquier esfera,¹⁴ produciendo subjetividades erotizadas por sus imperativos, en el discurso de Villacañas, se convierte en la escenificación del capitalismo como naturaleza indiscutible y que, por esa razón, hace posible el despliegue de una política imperial, y en tanto tal, desde el punto de vista del presente escrito, se convierte en el eje rector, aunque no único, de la universidad.

Políticamente, el neoliberalismo como teología política o como poder imperial que condiciona un *ethos* consumista, egoísta y acumulador, estaría representado por un momento soberano que sofoca y pone en peligro al cuerpo de la universidad y al cuerpo político. Momento soberano que, como sabemos, contiene una potente carga sacrificial y de desechabilidad o exclusión.¹⁵

Véase también Willy Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñán Serrano, M., y Raúl Rodríguez Freire (Eds.). *La universidad (im) posible*. Santiago: Macul, 2018.

¹³ José Luis Villacañas, *Neoliberalismo como Teología Política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*, Madrid: NED, 2020.

¹⁴ Wendy Brown, *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*, Barcelona: Malpaso, 2010, p. 236.

¹⁵ Sobre la relación entre Hobbes, soberanía y sacrificio, véase Roberto Esposito, *Communitas: origen y destino de la comunidad*, Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Desde América Latina, Raúl Rodríguez Freire, al respecto y en diálogo con William Davies, nos habla de los desafíos universitarios de frente a un neoliberalismo flexible en su potencial de absorción, así como normativo y punitivo,¹⁶ que en palabras de Willy Thayer, hacen de la universidad una máquina de sujeción.¹⁷ Máquina que se despliega de diferentes formas y que van desde la presión por ajustar los planes curriculares a las demandas del mercado en una orientación al cliente; la necesidad de producir sujetos dóciles a las demandas y al *ethos* neoliberal; hasta la creación de un peculiar académico egoísta, competitivo, excesivamente productivo, deseoso de éxito y, afirma Rodríguez Freire citando a Bolaño, deseoso de respetabilidad.¹⁸

De igual manera, habría que señalar la insistente e impertinente presencia del nostálgico y aristocrático policía del pensamiento, cuya lucha consiste en la defensa de sus privilegios por perder y de sus fronteras disciplinarias. Situación que poco ayuda para la salida transformadora a la que el presente nos convoca.

De este modo, la universidad subsumida a la lógica de la equivalencia mercantil y patriarcal en su versión financiera, diseña un espacio “elitista, racista y falocéntrico, *pero no sólo eso*”.¹⁹ Y no sólo eso porque, como ya lo había comentado, al interior del espacio de la universidad, aún en la más neoliberal, existen prácticas alternativas en tensión y en pugna que están vinculadas con la generación de otras subjetividades y mundos no sujetos a la lógica equivalencial ni a ninguna lógica soberana.

En síntesis, podríamos afirmar que, en muchas de las indeseables tendencias ya subsumidas que aparecen en la superficie universitaria, e identificando un mínimo común denominador, nos encontramos con una impotente voluntad imperial, de control, y un carácter anti intelectual. Elementos todos que, sin duda, imposibilitan la tarea de una educación alternativa capaz de lidiar con una circunstancia altamente problemática.

Ya la propia idea citada, según la cual la propia crisis como categoría está en crisis, da

¹⁶ Raúl Rodríguez Freire, op.cit., p. 368.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 242. Ahí se lee: “Ha sido Willy Thayer quien quizá con mayor acierto ha determinado la centralidad del discurso universitario para el dominio de la sociedad capitalista contemporánea: “la universidad, más que nunca, es el principio de sujeción que produce y se produce como contexto”.

¹⁸ Raúl Rodríguez, op.cit., p. 238.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 25. Las cursivas son del autor.

cuenta de una impotencia epocal y de la urgencia de replantear el papel de la imaginación y la reflexión universitarias como potencias políticas vinculadas con la materialidad de la producción (en *con-pasionalidad* con los espacios de la marginalidad) y de su propia producción (entendiendo la materialidad también precarizada de la propia producción de conocimiento), así como con las luchas sociales.

Sin embargo, ¿cómo atravesar la crisis sin síntesis superadora o sin abastecer la lógica imperial, tanto en su versión mercantil, egoísta, como en su versión aristocrática? ¿Cómo cortocircuitar cualquier emplazamiento teológico-soberano desde la universidad? ¿Cómo acoplar lucha, política y universidad? O mejor aún y de manera más clara, ¿cómo aportar a la tarea de transformación del mundo desde una universidad en crisis?²⁰

Para Raúl Rodríguez Freire, y para nosotros, la universidad es, sigue siendo, *phármakon*.²¹ La universidad no es mero veneno sino que, de igual manera, sigue siendo condición para desplegar una potencia política capaz de distanciarse, imaginar y forjar agencias y mundos alternativos.

Para ello, el propio Raúl Rodríguez Freire citando a Benjamin,²² afirma que es fundamental la reflexividad del académico empresario de sí mismo, que es probable que se haya desclasado (o al menos, y en ciertas circunstancias, podría tener suficientes incentivos para ello), para que pueda dar cuenta de su condición precaria y obrera, lejos de seguir representándose -espectralmente- como privilegiado. Quizá, aunque esto sigue siendo una hipótesis, sólo desde este trabajo de sí, desde su propia materialidad y sus afectos, es posible el acoplamiento de “luchas, el compromiso”²³ y la generación de conocimiento emancipatorio, o dicho en otras palabras, el desborde mismo de la universidad para imaginar formas alternativas de conocimiento y de producción de lo común²⁴ desde zonas liminares.

²⁰ Que quizá el hecho de que la universidad esté en crisis explica en parte la crisis de la crisis.

²¹ Raúl Rodríguez Freire, *op.cit.*, pp. 369-370. Ahí se lee: “La universidad es un medio fundamental para el neoliberalismo, tanto como para su resistencia. Es un fármaco, veneno y remedio *al mismo tiempo*. En parte, la introducción (la inoculación) en los años 80 (y con más fuerza desde los 90) de un modo de gestión propiamente neoliberal *en* la universidad debe ser visto como una contrarrevolución. Este modo de gestión considera la educación como una inversión económica personal y a la universidad *como* una empresa”.

²² *Ibíd.*, p. 238.

²³ *Ibíd.*, p. 37.

²⁴ Es el tema que inspira las reflexiones de Jason Read, *op.cit.*

La crisis que ya sabemos que también es crisis de la crisis, o crisis de sí misma, es crisis de la representación. En primer lugar, se trata de una crisis de la representación antropocéntrica o del sujeto soberano, que ya el propio Raúl Rodríguez citando a Derrida, afirma que tal problema remite indefectiblemente “a la posesión, a la propiedad, al poder, a la autoridad del señor, del soberano y, casi siempre, del anfitrión (*hospites*), del señor de la casa o del marido’, esto es, del *pater* (...)”.²⁵ Mismo *pater* o sujeto masculinizado y propietario que ha puesto al mundo como objeto de consumo, dominación y apropiación.

En un sentido similar, para Marazzi,²⁶ la crisis es crisis de la representación política, es decir, de sus ficciones jurídicas que garantizan y se sostienen sobre procesos de exclusión, situación nada ajena, por cierto, al Marx de la *Cuestión Judía*.

Por ello, es posible afirmar que, en el escenario de la pandemia, se asomen las condiciones de posibilidad para pensar en una crisis del espectro moderno y del capital. Es decir, una crisis de la representación predominante que, al menos, anuncia sus fisuras y los rasgos de lo alternativo porvenir.

Ante ello, son tres los elementos que me parecen rescatables de las reflexiones de Raúl Rodríguez Freire y que me parecen fundamentales para la reflexión universitaria comprometida con el sentir y pensar de las mayorías populares.

En primer lugar, la importancia de la literatura y de la potencia de la ficción, es decir, la importancia de una imaginación desujeta y desterritorializada con capacidad de horadar las formas tradicionales de aprehender y habitar el mundo.²⁷

En segundo lugar, la invitación a la transdisciplina y a la indisciplina. Es decir, más acá

²⁵ *Ibíd.*, p. 341. Merece la pena la cita: “Viveiros de Castro, es ni más ni menos que una forma de pensar la cultura que suspende las taras de la identidad, del centro, del origen y de lo humano, e incluso la de influencia. Los tupí rompieron radicalmente con la ipseidad, con el señorío de un yo que, como señaló Derrida en *Canallas*, remite indefectiblemente “a la posesión, a la propiedad, al poder, a la autoridad del señor, del soberano y, casi siempre, del anfitrión (*hospites*), del señor de la casa o del marido”, esto es, del *pater*, tal cual es representado por la figura del Ulises y su retorno a Ítaca, a la casa (*oikos*), retorno que conlleva la muerte de los pretendientes y la imposición de su ley (*nomos*), pues “ipse designa el sí mismo como señor en masculino: el padre, el marido, el hijo o el hermano, el propietario, el poseedor, el señor, también el soberano”

²⁶ Amador Fernández Savater, Entrevista a Christian Marazzi, “El problema no es el capitalismo en sí, sino el capitalismo en mí”, en <https://enmedio.info/el-problema-no-es-el-capitalismo-en-si-sino-el-capitalismo-en-mi-entrevista-a-christian-marazzi/>. (Consultado el 13 de marzo de 2021).

²⁷ Raúl Rodríguez, *op.cit.*, p. 26.

del celoso y arrogante²⁸ policía de aduana, defensor de su disciplina pura, el cual, neoliberalmente, redirige su lucha en la defensa de sus privilegios por perder.

Aunque, de igual manera, el desborde disciplinario tendría que ir más allá del identitarismo esencialista, también jerarquizante y policial (anti intelectual). Raúl Rodríguez, por el contrario, nos invita al desborde disciplinar y a la experimentación entre usos y juegos de lenguaje como una experiencia propiamente universitaria y de frente a los desafíos del presente.

Si justo lo que está en crisis es la representación espectral de un predominante *ethos* moderno, considero importante movilizar nuevas imágenes y discursos a través de la reivindicación de la imaginación como potencia política, evitando pulsiones disciplinarias, controladoras y desde una perspectiva más relacional que no vea a la naturaleza, por ejemplo, como un objeto a consumir y dominar, sino como un entramado relacional en donde nosotros mismos estamos insertos y codependemos de sus procesos.

IV. Algunas pautas para una universidad alternativa

En concreto, y resumiendo, es fundamental practicar la crítica al individualismo, a toda postura que provenga y abastezca una voluntad de poder e imperial, sea en su versión eurocéntrica o en cualquier otra. Aunque, por otra parte, y de la mano del reconocimiento de la diversidad como fuente de una vida plena, es importante no retornar a posturas identitarias o esencialistas que reintroduzcan el discurso del amo y que, traicionando la diversidad, busquen suprimirla en función del discurso del orden y del control.

Lo que con Gramsci he denominado como *con-pasionalidad* y experiencia de los detalles inmediatos,²⁹ desde y en los márgenes, me parece que se trata de una potente imagen que permite pensar en la necesidad de desbordar a la universidad y a los procesos educativos mismos, situación que ha de promover una agencia alternativa, tanto en los miembros de la universidad como en los estudiantes.

²⁸ Ibid., p. 315.

²⁹ La idea proviene del Cuaderno 11, parágrafo 25. Ahí Gramsci, para hablar de las condiciones de la formación de la voluntad colectiva nos dice que esta se produce por “complicación activa y consciente”, por “con-pasión”, por experiencia de los detalles inmediatos, por un sistema que podría llamarse de “filología viviente”. Véase Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo IV, México: BUAP-ERA, 1986, p. 288.

Por su parte, la ficción como potencia política, así como el estudio y la reflexión paciente, profunda y sensible desde la realidad, ha de contribuir a pensar a la universidad como un espacio estratégico, aunque ciertamente no el más importante.

Resistir y *desujetarnos* a las demandas del mercado, plantearía la tarea de redefinirlo desde la importancia de la persona, la naturaleza y la colectividad. Y en esa relación entre ser humano y naturaleza, se tendría que seguir repensando la noción de una ciudadanía ecológica. No ya una ciudadanía liberal que deja hacer y deja pasar, o que participa mínimamente de lo colectivo, o bien, que abreva de presuposiciones antropológicas soberanas e ilustradas. Se trata, por el contrario, de una ciudadanía como construcción permanente,³⁰ es decir, como lucha constante por una configuración social que obstaculice relaciones de dominación y explotación al grado, incluso, de relacionarse de otra manera con la naturaleza.

Tanto para las ciencias exactas como para las humanidades, evitar el éxito como equivalente general,³¹ y reorientarse hacia la configuración de un mundo alternativo desde la marginalidad, implica dos tareas fundamentales: la primera, parafraseando a Ellacuría, la de hacerse cargo, cargar y encargarse del mundo, con todas sus posibilidades, ausencias y fisuras. Y, en segundo lugar, ralentizar el paso universitario de la productividad eficiente, bien evaluada y de sus delirios disciplinares e ilustrados, para aprender a habitar la duda, a través de la experimentación intelectual, la rigurosa lectura de la realidad y la crisis misma, para aportar a su salida sin pretensiones de plenitud. Ya la duda es fundamental para una puesta en tensión tanto de nosotros mismos, como de lo que se escribe, preguntándonos para quién lo hacemos, con quiénes, de qué forma y desde dónde se escribe o se lee, o se habla.³²

Quizá la tarea de recrear las lecturas mismas de la crisis para atravesarla, requieren de una verdadera hospitalidad de saberes y prácticas diversas. Es decir, más allá de posturas policiales del pensamiento, se trataría de promover aquellos saberes y prácticas que alteran

³⁰ Una idea parecida, en diálogo con Balibar, se encuentra en Benjamín Arditi, *La política en los bordes del liberalismo: diferencia, populismo, revolución, emancipación*, Barcelona: Gedisa, 2014.

³¹ Al respecto recomiendo ampliamente el texto de Alberto Moreiras, “Universidad y principio de equivalencia. Hacia el fin de la Alta Alegoría”, en W. Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñán Serrano y R. Freire (eds.), *La universidad (im) posible*, Santiago de Chile: Macul, 2018, pp. 45-71.

³² Diego Tatián, “La invención y la herencia. Variaciones sobre la idea de autonomía”, en W. Thayer, E. Collingwood-Selby, M. Estupiñán Serrano, y R. Freire (eds.), *La universidad (im) posible*, Santiago de Chile: Macul, 2018, p. 32

al hospedador y no aquellos que lo reafirman soberanamente. Esta tarea de alteración educativa que supone una “aldea educativa”, o comunidad de discusión, puede permitir pensar al mundo desde un nosotras y nosotros sin pretensiones imperiales, sino por el contrario, de cuidado y lucha contra los obstáculos a su despliegue. Necesitamos generar alternativas desde la esperanza de que es posible hacerlo.

Para Villacañas,³³ la precariedad como característica epocal, de igual manera sirve para entender la condición de aquel que se ha quedado sin alternativas, situación que genera terror. *There is no alternative*, sentenciaba Margaret Thatcher, expresando la *stimmung* neoliberal. No es casualidad entonces que, la agobiante sensación de no alternativa sea la variable independiente que da cuenta de una indeseable política moderna que, si bien ya no proviene del miedo o de la angustia que se sacia en el ansiolítico estatal, magistralmente diseñado por Hobbes, se configura ahora desde el terror, entendido como aquella pasión que hoy motoriza a algunos de los monstruosos fenómenos políticos de los que hemos sido testigos.

¿Podremos movernos, por el contrario, desde la ternura, la lucidez, desde la confianza, desde la disposición beligerante para defender la vida colectiva libre, y desde una voluntad de habitar la incertidumbre³⁴ para aportar a la tarea de transformar el mundo enraizados en la realidad? Quizá es una cuestión de perspectiva, pues desde los espacios de la marginalidad, o del pueblo crucificado, no solamente es posible sino imperativo.

Bibliografía

- Arditi, Benjamín. *La política en los bordes del liberalismo: diferencia, populismo, revolución, emancipación*, Barcelona: Gedisa, 2014.
- Barchiesi, Franco, Marc Bousquet, Marc, Edu-Factory, (et.al). *La Universidad en conflicto Capturas y fugas en el mercado global del saber*, Madrid: Tradicantes de Sueños, 2010.
- Brown, Wendy. *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*, Barcelona: Malpaso, 2010.

³³ José Luis Villacañas, op.cit.

³⁴ Raúl Rodríguez Freire, op.cit., p. 334. Ahí citando a Proust, el chileno afirma: “Es analizando algunos pasajes del antiguo testamento que Josipovici operativiza esta lectura, y de ella va a Proust, en quien también encuentra una es- critura que “requiere la voluntad de quedarse en la incertidumbre”, que es, a fin de cuentas, de lo que está conformada la `realidad”.

- Do, Paolo. *L' uso dei saperi. Lavoro, valore e critica dell'accademia*, Roma: Ombre Corte, 2019.
- Esposito, Roberto. *Communitas: origen y destino de la comunidad*, Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Fernández Savater, Amador. Entrevista a Christian Marazzi, “El problema no es el capitalismo en sí, sino el capitalismo en mí”, en <https://enmedio.info/el-problema-no-es-el-capitalismo-en-si-sino-el-capitalismo-en-mi-entrevista-a-christian-marazzi/>. (Consultado el 13 de marzo de 2021).
- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo IV, México: BUAP-ERA, 1986.
- Marramao, Giacomo y Francesc Arroyo. *Diálogos Marramao y Arroyo*, Barcelona: Gedisa, 2017.
- Rodríguez Freire, Raúl. *La Universidad sin atributos*, Santiago de Chile: Ediciones Macul, 2020.
- Scannone, Juan Carlos. *Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas. Planteo para un mundo global desde América Latina*, España: Anthropos, 2009.
- Thayer, Willy. *La crisis no moderna de la universidad moderna*, Santiago de Chile: Mímesis, 2020.
- Thayer, W., Collingwood-Selby, E., Estupiñán Serrano, M., y Rodríguez Freire, R. (Eds.). *La universidad (im) posible*. Santiago: Macul, 2018.
- Villacañas, José Luis. *Neoliberalismo como Teología Política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*, Madrid: NED, 2020.